

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DEL CAMPO Y DEL SABER CAMPESINO EN FORTALEZA, CEARÁ, BRASIL

IMPORTANCE OF FIELD EDUCATION AND PEASANT KNOWLEDGE IN FORTALEZA, CEARÁ, BRAZIL

de Brito A.S.L.¹; Junior, A.C.¹; Morais M.A.¹; Sampaio J.L.F.¹; Hernandez-Romero, O.^{2*}

¹Universidade Federal do Ceara. Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento e Meio Ambiente. Campus do Pici, Bloco 902. Fortaleza, CE, Brasil. CEP 60455-970. ²Colegio de Postgraduados Campus Montecillo. Carretera México-Texcoco km 36.5. Montecillo, Texcoco, Estado de México. C. P. 56230.

*Autor de correspondencia: ohr@colpos.mx

RESUMEN

La agricultura es la actividad que permitió el asentamiento de los pueblos nómadas y contribuyó determinadamente al desarrollo de la civilización. Actualmente el campo tiene una participación sustancial en el desarrollo y el flujo de recursos entre el campo y la ciudad. Las familias asentadas en el campo adquieren y transmiten sus conocimientos gracias a sus experiencias empíricas y emprenden diferentes estrategias de gestión del desarrollo. En Fortaleza, estado de Ceará, Brasil, la agricultura y los campesinos enfrentan adversidades ambientales como precipitaciones irregulares y sequía. Para mitigar el impacto de estas condiciones, los campesinos emprenden diferentes estrategias de desarrollo sustentable, teniendo en cuenta sus dimensiones ambientales, económicas, políticas, sociales y culturales. El objetivo de este estudio fue conocer las condiciones de la educación campesina y la importancia del conocimiento de tradicional en el fortalecimiento de la identidad, que pudiera contribuir a garantizar la permanencia de los jóvenes en el campo, asegurar la producción agrícola y el sostenimiento de las zonas rurales en las zonas rurales campesinas de Fortaleza. Se implementó un estudio exploratorio descriptivo, especialmente en relación con cuestiones de manejo de la tierra y el conocimiento de los campesinos. Se concluye que existe una necesidad de reconocer la importancia de la educación y el conocimiento tradicional campesino. La educación es un elemento determinante para el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores rurales.

Palabras clave: Educación, conocimiento tradicional campesino, agricultura.

Agroproductividad: Vol. 11, Núm. 4, abril. 2018. pp: 129-135.

Recibido: marzo, 2018. **Aceptado:** abril, 2018.

ABSTRACT

Agriculture is the activity that allowed the settlement of nomadic people and contributed decisively to the development of civilization. Currently the field has a substantial participation in the development and flow of resources between the countryside and the city. The families settled in the countryside acquire and transmit their knowledge thanks to their empirical experiences and undertake different strategies of development management. In Fortaleza, state of Ceará, Brazil, agriculture and peasants face environmental adversities such as irregular rainfall and drought. To mitigate the impact of these conditions, farmers implement different strategies of sustainable development, taking into account their environmental, economic, political, social and cultural dimensions. The objective of this study was to understand the conditions of peasant education and the importance of traditional knowledge in the strengthening of identity, which could contribute to guarantee the permanence of young people in the countryside, ensure agricultural production and the conservation of rural areas in Fortaleza. An exploratory descriptive study was carried out, particularly in relation to questions of land management and traditional peasant knowledge. It is concluded that there is a need to recognize the importance of traditional peasant education and knowledge. Education is a defining factor for the improvement of the quality of life of rural inhabitants.

Keywords: Education, traditional peasant knowledge, agriculture.

Dentro del contexto agrícola, las unidades de producción familiar desempeñan un papel fundamental en el desarrollo y la sostenibilidad rural. Se entiende por agricultura familiar, la categoría social que cultiva plantas, cría animales y o aprovecha algunos otros recursos del campo para subsistencia, siendo la familia la que proporciona la mano de obra y los recursos para la producción. La agricultura familiar consiste en un medio de organización de las producciones agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola, que son manejadas y operadas por una familia.

Además, la agricultura familiar proporciona la sucesión de conocimientos sobre el ambiente y las prácticas de manejo agrícola por generaciones. Es una actividad rica en saberes y en manifestaciones culturales lo que refleja la percepción aguda del ser humano en entender la naturaleza e integrarse a ella, siendo un agente activo y modificador de las características ambientales. Es decir, las familias que practican históricamente la agricultura poseen diversos conocimientos y estrategias adaptativas con relación a cuestiones de manejo agronómico en general, incluyendo tanto selección de semillas, establecimiento de épocas de siembra y cosecha y programación de toda la actividad productiva con base a las variaciones climáticas de acuerdo a las estaciones del año (Petersen, 1997).

Las condiciones climáticas presentan gran relevancia en la agricultura. La agricultura familiar en las regiones semiáridas está sujeta a las problemáticas vinculadas a uno de los más relevantes procesos de degradación ambiental, denomina-

INTRODUCCIÓN

La actividad agrícola se inició por antiguos pueblos en períodos anteriores a la historia escrita. El desarrollo de la agricultura proporcionó cambios sociales, económicos y ambientales que permitieron la existencia de aglomerados humanos e influenciaron el desarrollo del sistema capitalista y del colonialismo (Friedmann y McMichael, 1987). Como uno de los sectores más antiguos de la economía, la agricultura tiene un valor histórico, cultural y de las tradiciones siendo, por lo tanto, un patrimonio de los pueblos y de los países (Tilman, 2012).

El desarrollo rural está establecido entre las temáticas de vasta producción bibliográfica y de asiduidad en las agendas de debate en diversas esferas académicas, gubernamentales y públicas. La imprescindible participación del medio rural en la formación de las sociedades es referente al contenido implícito al tema del desarrollo rural, que se encuentra la cuestión central del "desarrollo" y de cómo gestionar apropiadamente los recursos entre campo y ciudad. Este tema de reflexión constante requiere una perspectiva a largo plazo, capaz de percibir las transformaciones y permanencias que coexisten en el medio rural tanto en el ámbito local como internacional, así como su relación con otros sectores de la sociedad (Petersen *et al.*, 2013). La agricultura presenta un papel multifuncional que va más allá de la producción de alimentos y de fibras. La agricultura desempeña varias otras funciones a nivel ambiental, económico y social, proporcionando beneficios ambientales y contribuyendo a la viabilidad socioeconómica de muchas áreas rurales (Tilman, 2012).

do desertificación, que afecta a más de 1,000 millones de personas en el mundo, especialmente a las familias campesinas y comunidades rurales más vulnerables (Grisa y Schneider, 2015). Estas condiciones vinculan a las regiones semiáridas con condiciones inhóspitas para el asentamiento humano, lo que evita que se conozca la verdadera riqueza y abundancia de esas regiones.

Las características del clima y del suelo integradas con el contexto cultural, social y económico, son, por lo tanto, fundamentales para la determinación de los productos cultivados y de las prácticas y estrategias empleadas en el desarrollo de la actividad.

El objetivo que nos planteamos en este trabajo es conocer la educación del campo y la importancia de los saberes campesinos en el fortalecimiento de la identidad de las zonas rurales de Fortaleza, Ceará, Brasil, a fin de establecer algunas estrategias que permitan garantizar la permanencia de los jóvenes en el campo, a través de una producción agrícola sostenible.

REFERENCIA TEÓRICA

Los saberes campesinos son de extrema relevancia para la producción de conocimiento del territorio rural, su identidad y la participación de la sociedad campesina. Para que podamos comprender mejor la atmósfera en torno a las explicaciones sobre territorio rural, admitimos como concepto la siguiente aclaración de Santos (2007):

El territorio no es sólo el conjunto de los sistemas naturales y de sistemas de cosas superpuestas. El territorio tiene que ser entendido como el territorio usado, no el territorio en sí. El territorio usado es el suelo más la identidad. La identidad es el sentimiento de pertenecer a lo que nos pertenece. El territorio es el fundamento del trabajo, el lugar de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y del ejercicio de la vida.

El territorio rural, escenario de la actuación, movimiento a la construcción de los saberes campesinos, no puede ser considerado un lugar inmóvil, inmutable (Wanderley, 2010). Existe la producción de resistencias, de lucha contra la exclusión científica, posibilitando la permanencia de los saberes y prácticas tradicionales. Las relaciones se establecen, las técnicas se amplían y aprovechan tanto en el territorio material y en el territorio inmaterial.

Según el concepto de Fernandes (2012), territorios materiales son construidos en el espacio físico, siendo formado por diversos aspectos regionales, geográficos, poblacionales y económicos. En la otra cara del enfoque, territorios inmateriales se forman dentro del espacio social, a través de las relaciones con la cultura de la población, sus pensamientos teorías e ideales. Este territorio es poblado por los saberes y tradiciones, y la constante dialéctica de transformaciones de los mismos.

La reflexión sobre el campo y su lugar de expresión en la producción de contenido fue bastante beneficiada por los diversos Movimientos Sociales Campesinos, donde podemos observar, especialmente en el estado de Ceará, Brasil, la importancia de la valorización y solidificación de la cultura local y sus implicaciones, tanto en la vida de los campesinos y su modo de producción y trabajo diario. Así, se promovió un intenso rescate a los conceptos campesinos, defendiendo el espacio rural como su lugar de permanencia en vida, donde todas las personas pueden vivir trabajar y calificarse con todas las cualidades y derechos equivalentes a cualesquiera otras partes del Estado. Con ello, la identidad sociocultural del campesino podrá ser preservada (Fernandes y Molina, 2005).

En la propia educación escolar para los campesinos es necesario comprender las particularidades de vivencias y saberes e incluir de forma pedagógica los conceptos de identidades de los pueblos, así como también promover posibilidades de diálogo con otras culturas, formando así ciudadanos capaces de respetar y comprender diferentes los contextos sociales.

Así, al tratar de los saberes de los pueblos en la educación campesina, debemos tomar como referencia los presupuestos de Kuhn (1994), donde el mismo afirma que la educación popular en los espacios educativos debe ser reconocida como fuente para las formulaciones de cuestiones para la comunidad académica, así como reconocida como un territorio de soluciones. Estos procesos de construcción del conocimiento sufren diversas transformaciones y posibilitan las futuras revoluciones científicas.

Actualmente, la cultura y vida campesina están atrayendo la atención de la academia. La antigua visión de un espacio atrasado y que necesitaba apoyo para su desarrollo y urbanización, está sufriendo un proceso de revaloración.

A largo de los años los saberes locales se convirtieron, y coexistieron muchas veces con los saberes científicos antes admitidos como única verdad. Sin embargo, todavía encontramos algunas restricciones en cuanto a la inclusión de estos saberes en otras esferas sociales, muchas veces en virtud de nuestro pensamiento volcado hacia la cultura de la urbanización y de los saberes preestablecidos (Quijano, 2005). Es necesario una reflexión mayor sobre la importancia de estos saberes populares, admitiendo su validez e insertándolos en un contexto más universal de educación, minimizando el pensamiento de monocultura existente en el pensamiento preestablecido, como subraya Arroyo (2009) en su análisis de cultura hegemónica:

La cultura hegemónica trata los valores, las creencias, los saberes del campo de manera romántica o de manera despectiva, como valores superados, como saberes tradicionales, precientíficos, premodernos. De ahí que el modelo de educación básica quiera imponer para el campo currículos de la escuela urbana, saberes y valores urbanos, como si el campo y su cultura pertenecieran a un pasado a ser olvidado y superado. Como si los valores, la cultura, el modo de vida, el hombre y la mujer del campo fueran una especie en extinción.

Los modos, las tradiciones y el estilo de vida de los campesinos están repletos de simbologías y significados. Sus valores, sus ideas, las peculiaridades de su comportamiento fueron construidas a través de sus vivencias. Las relaciones culturales y políticas están repletas de involucramientos y de construcciones a través de sus saberes sobre el campo. El proceso de producción cultural no es uniforme. A través de esa diversidad es que nos reconocemos como seres humanos diferenciados. Cada grupo está marcado por especificidades, que se determinaron a través de experiencias e interacciones con el medio ambiente y sus participantes sociales.

Los saberes colectivos en movimiento, las prácticas sociales, las relaciones con el mundo, el modo de producir saberes con las cuestiones sociales y naturales es denominada cultura. Con eso, podemos admitir que los saberes campesinos, la manera de ser de esta población, su interacción social y sus objetivos de vida es una manifestación cultural. Es la producción de saberes, es su subjetividad y la construcción de su historia de soberanía y de lucha (Barroso, 2005).

Con la ilusión de tener mejores condiciones de vida, los hijos de campesinos migran del campo a la ciudad en busca de fuentes de empleo. A su vez, las ciudades no cuentan con la estructura para albergar las migraciones masivas y constantes, lo que ocasiona problemas urbanos como enfermedades, indigencia, y criminalidad. El éxodo rural fue estimulado por la lógica del capitalismo, para que los hijos de los campesinos en lugar de anhelar mejores condiciones de producción agrícola, opten por nuevos empleos y salarios en la industria (Stedile, 2011).

La educación del campo nace “[...] como crítica a la realidad de la educación brasileña, particularmente a la situación educativa del pueblo brasileño que trabaja y vive en el campo” (Caldart, 2009) y se fortalece por medio

de las luchas establecidas por los sujetos del campo en su colectividad. Estas luchas emergieron de los Movimientos Sociales Campesinos, en favor del acceso al conocimiento ya la escolarización, entre otros factores.

En ese sentido, la concepción de educación discutida y reivindicada por los movimientos sociales del campo para las comunidades campesinas se diferencia del modelo anteriormente propuesto por la Educación Rural (Batista, 2014), en que su único destinatario era la población agrícola. Es decir, aquellos que tenían la agricultura como principal medio de sustento, sin considerar la diversidad de sujetos que constituyen el campo.

La falta de valorización de la historia y cultura del campo promovió la diseminación de una oferta educativa descontextualizada de los valores culturales propios y específicos del entorno rural. En esta dirección, los movimientos sociales en articulación con los pueblos campesinos evidenciaron la necesidad de una Educación Básica del Campo, atendiendo a sus diferencias históricas y culturales (Kolling et al., 1999).

Así, la Educación del Campo emerge con el propósito de concebir a los sujetos del campo una identidad cultural propia, evidenciada, entre otras, en la especificidad de la manera de vivir y trabajar.

Actualmente la política de educación brasileña desconoce la necesidad de una didáctica orientada a las necesidades y conocimientos del hombre en el campo y de los libros pedagógicos que abarca sus conocimientos y reflexiones sobre

su trabajo como principio educativo. La política educativa vigente inferioriza el campo, presentándolo como un entorno atrasado, carente de modernidad y dependiente de medio urbano.

En este sentido, Wizniewsky (2010) establece que: [...] La escuela en el medio rural es mucho más que un espacio de escolarización, es, en muchos casos, la referencia para la comunidad. Debe, entonces, contar con profesores que entiendan y valoren ese espacio.

El campo no es retraso, es historia vivida. La escuela del campo debe ser pensada para que sea viva, e interactúe con el lugar y sus sujetos. Para que la escuela del campo sea viva, debe ser construida por su comunidad, pensada para ayudar en el proceso de desarrollo social, para mantener la cultura, la raíz y la historia de aquel lugar. Esta escuela debe formar sujetos participantes y capaces de construir su propio camino, buscando sus derechos y luchando para ser ciudadanos del campo (Wizniewsky, 2010).

La educación del campo debe contribuir a la mejora constante de la vida y de la realidad de los pueblos del campo. Para ello es fundamental la aplicación de una educación basada en esta realidad. Es decir, se trata de construir una educación en la realidad de los pueblos del campo, comprometida con la transformación de las personas y del espacio en que están insertadas para satisfacer las necesidades de la comunidad.

La reflexión sobre la producción y el trabajo como principios educativos tiene en cuenta la discusión acerca de la reproducción del campesinado en el seno de la sociedad capitalista. En el proceso de lucha por la tierra, la posesión parcelaria es determinante en la territorialización de las relaciones sociales del campesinado. Día a día, la vida en el campo se va territorializando a partir de la reproducción de saberes y prácticas propias de la vida campesina.

La construcción de una lectura sobre el campesinado brasileño y la lucha por una educación que contemple los saberes, las prácticas y las experiencias de vida y luchas en el campo ha sido desarrollada por Arroyo y Fernandes (1999), Brandão (2002), Caldart (2004) y Souza (2006) entre otros. El mantenimiento de diferentes formas de producción y trabajo en la tierra campesina, la lucha por derechos y, aún, por una educación en el campo es parte constitutiva de la lucha por la

reforma agraria dinamizada en el seno de los movimientos sociales.

De acuerdo con Barrera (1992), en el estado de Ceará la acción de los movimientos sociales en el campo tuvo tradicionalmente el objetivo de luchar por derechos. El agravamiento de las condiciones de vida en el campo, trajo al interior de la lucha campesina la posibilidad de la organización social basada en la conciencia política y en la búsqueda de mejores condiciones de vida en el campo. Los asentamientos rurales están produciendo un nuevo perfil productivo en los municipios, en la organización social de la producción y de la familia, en las condiciones de vida y en la participación política local y regional. En este contexto no hay como negar la importancia de los movimientos sociales en la lucha por la tierra, agua, derechos, educación del campo, constituyéndose en un nuevo momento de la lucha política de los campesinos cearenses por la reforma agraria.

Para Caldart (2004), la educación es vista como un proceso de construcción de un proyecto de educación de los trabajadores y de las trabajadoras del campo, gestado desde el punto de vista de los campesinos y de la trayectoria de lucha de sus organizaciones. En la reflexión sobre la educación del campo Caldart (2004) llama la atención sobre las prácticas pedagógicas desarrolladas por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) denominada Pedagogía del Movimiento. Ésta tiene por finalidad despertar en los hombres y mujeres del campo su identidad campesina y, también, mirar el campo como lugar de derechos sociales, civiles y políticos, reconociéndose como sujetos sociales capaces de construir sus propios destinos.

Souza (2006) destacó la importancia del MST en la lucha por una educación de respeto a los sujetos sociales del campo y de valorización sus saberes y luchas sociales, lo cual representó una acción educativa hecha con los campesinos y no para ellos.

De acuerdo con Fernandes *et al.* (2009), la educación del campo necesita ser una educación específica y diferenciada, es decir, alternativa. Pero sobre todo debe ser educación, en el sentido amplio de proceso de formación del hombre del campo, que fortalezca sus identidades culturales y políticas para la intervención de las personas y de los sujetos sociales, trayendo una educación más cercana a su realidad.

En la misma línea de pensamiento, Souza (2008) afirma que los movimientos sociales, sobre todo el MST “demandan del Estado iniciativas en el marco de la oferta de educación pública y de la formación de profesionales para trabajar en las escuelas localizadas en el campo”, así como políticas públicas para la población del campo. La valorización de las prácticas cotidianas y de trabajo en la escuela es el punto para el que converge parte de los textos analizados, especialmente cuando se investigó escuelas en campamentos y asentamientos del MST.

Estudio de caso en fortaleza, Ceará, Brasil

El área del estudio está situada en el municipio de Fortaleza, estado de Ceará, Brasil. El municipio se ubica en la Mesorregión Metropolitana de Fortaleza y en la Microrregión de Fortaleza. Tiene como límites el Océano Atlántico al norte; Maracanaú, Itaitinga y Pacatuba al sur; Caucaia al Oeste y Eusebio y Aquiraz al este. Con 314,930 km², Fortaleza es una de las menores capitales del país en área territorial. Es, además, la capital estatal brasileña más cercana al continente europeo y africano. El medio ambiente de Fortaleza tiene características similares a las de otras ciudades de litoral de Brasil. El clima es cálido, con una temperatura media anual de 26 °C.

La vegetación predominante de la región es de manglar y catinga. Su relieve es de llanura costera y de tableros pre-costeros. El territorio tiene una altitud media de 16 m. La metodología analizada en este estudio de la importancia de la educación del campo y los saberes campesinos cearenses, es de carácter ex-

ploratorio descriptivo, con estudios a partir de investigación documental, bibliográfica, análisis de contenido en internet para la búsqueda de datos, sobre la base de materias publicadas, consultas, investigación del campo y los artículos científicos, especialmente relacionados con la cuestión agraria y los saberes de los campesinos.

Principales resultados e implicaciones

La estrategia de los estudios de desarrollo local integrado reside en la integración de las oportunidades de trabajo y de renta no agrícola aliadas a las actividades agrícolas con el fin de fortalecer la agricultura familiar y contribuir a la mejora de la vida de la población, a través del modelo alternativo de la Vía Campesina. Para Desmarais (2007), el modelo alternativo de la Vía Campesina no es, por lo tanto, un rechazo de la modernidad o de la tecnología. Es una propuesta que une los aspectos tradicionales, locales, del saber campesino con el conocimiento de la tecnología donde y cuando las poblaciones consideren apropiado. La Vía Campesina busca un modelo que pueda unir la ciencia al conocimiento tradicional y mejorar las condiciones de vida de la población. El municipio de Fortaleza enfrenta adversidades ambientales como las sequías y lluvias erráticas, que están dificultando más las condiciones de producción agrícola. Para que haya un desarrollo sostenible de actividad es necesario que las concepciones y las prácticas sean contextualizadas ante la realidad en que incidirá el proceso de desarrollo sustentable, considerando sus diversas dimensiones: ambiental, económica, política, social y cultural.

CONCLUSIÓN

Con este estudio de caso en el municipio de Fortaleza, se destaca la necesidad de reconocer la importancia de la educación del campo y saberes de los campesinos, incluso practicando la agricultura tradicional con precario acceso a la tierra. Se denota la necesidad de un cambio asociado a las nuevas prácticas con los saberes tradicionales y cuidado con la tierra. La agricultura campesina se basa en el núcleo familiar, que se manifiesta en la toma de decisiones y en la construcción de nuevas prácticas como la economía solidaria, los patios productivos y ferias en las comunidades. El hombre del campo no necesita seguir un patrón de mercado sino satisfacer sus necesidades y crear nuevas posturas, prácticas, cambios que involucran sostenibilidad y saberes familiares que se reflejen en prácticas más exitosas en la comunidad local e incluso fuera de la comunidad. La educación contribuirá como elemento indispensable para el aumento de la calidad de vida de las poblaciones campesinas. Es necesario promover continuamente el debate, elemento necesario para el desarrollo de habilidades indispensables en la construcción del conocimiento. Tal debate debe ser capaz de integrar el saber científico con vivencias y experiencias elaboradas en el cotidiano de los pueblos del campo. Este desafío también debe considerarse para lograr un mejor entendimiento de los flujos de conocimientos, de las nuevas formas de abordaje y de las innovaciones relacionadas con la educación en el campo. La educación del campo constituye un instrumento fundamental para el desarrollo económico, social, cultural y político de sus protagonistas, y para la garantía de

los derechos básicos de ciudadanía y de libertad personal. La educación del campo es un instrumento de formación amplia, de lucha por los derechos de la ciudadanía y de la emancipación social, preparando a las personas y la sociedad campesinas a la responsabilidad de construir colectivamente, un nuevo proyecto de inclusión e igualdad social para un país y para el mundo. La educación campesina va dirigiendo al ser humano integral, englobando todas las dimensiones de su relación con el entorno.

LITERATURA CITADA

- Arroyo M.G.A. 2009. Educação Básica e o Movimento Social do Campo. *In: Arroyo M.G., Caldart R.S., Molina M.C. (Org).* Por uma educação do Campo. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Barroso O. 2005. A arte e a cultura na construção da reforma agrária. Fortaleza: INCRA.
- Brandão M.L.P. 2002. Pelos caminhos rurais: cenários curriculares. Fortaleza: Imprensa Universitária. Fortaleza, Brasil.
- Caldart R.S. 2004. Pedagogia do Movimento Sem Terra. São Paulo: Expressão Popular.
- Caldart R.S. 2009. Educação do Campo: Notas para uma análise de percurso. *In: Trabalho, Educação e Saúde.* Vol. 7, No. 1. Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Brasil.
- Desmarais A. 2007. La Vía Campesina: globalization and the power of peasants. London: Pluto Press.
- Fernandes B.M., Cerioli P.R., Caldart R.S. 2009. Primeira Conferencia Nacional "Por uma educação básica do campo". Texto Preparatório Arroyo M.G., Caldart R.S., Molina M.C. (Org). Por uma Educação do Campo. 4 edição. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Fernandes B.M., Molina M.C.O. 2005. Campo da Educação do Campo. *In: Molina M.C., Jesus S.M.S.A. (Org.).* Por uma educação do campo. Contribuições para a construção de um projeto de Educação do Campo. 2. Ed. Brasília: Articulação Nacional Por uma Educação do Campo. Brasília, Brasil.
- Fernandes B.M. 2012. Territórios da Educação do Campo. *In: Antunes-Rocha M.I., Martins M.F.A., Martins A.A. (Org.).* Territórios Educativos na Educação do Campo: Escola, comunidade e movimentos sociais. Coleção Caminhos da Educação do Campo. Vol. 5. Belo Horizonte: Autêntica.
- Friedmann H., McMichael P. 1987. Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to the presente. *Sociologia Ruralis* 29: 93-117.
- Grisa C., Schneider S. 2015. Três gerações de políticas públicas para a agricultura familiar e formas de interação entre sociedade e Estado no Brasil. *In: Políticas públicas de desenvolvimento rural no Brasil.* Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Ickowitz A. 2006. Shifting cultivation and deforestation in tropical Africa: Critical reflections. *Development and Change* 37: 599-626.
- Kuhn T.S.A. 1987. Estrutura das revoluções científicas. São Paulo: Perspectiva.
- Kolling E.J., Nery I.J., Molina M.C. 1999. A Educação Básica e o Movimento Social do Campo, Coleção Por Uma Educação Básica do Campo No. 1, Brasília: UnB.
- Núñez I. 2006. Conocimiento Tecnoproductivo Campesino. Innovación y convivencia intercultural. *In: Barrio Á.B.E. (Org.).* Conocimiento Local, Comunicación e Interculturalidad. Recife: Massangana.
- Petersen P. 1997. Diagnóstico rápido e participativo da água na parcela: Algumas sugestões de caráter metodológico. Rio de Janeiro: AS-PTA
- Petersen P., Mussoi E.M., Soglio F. 2013. Institucionalización del enfoque agroecológico em Brasil: Avances y Desafios. *Agroecología* 8: 73-79.
- Quijano A. 2005. Colonialidade do Poder, Eurocentrismo e América Latina. *In: Lander E. (Org.).* A Colonialidade do Saber: Eurocentrismo e Ciências Sociais. 3. Ed. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos M., Becker B.K. 2007. Território, Territórios: Ensaio sobre o ordenamento territorial. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Souza M.A. 2006. Educação do campo: propostas e práticas pedagógicas do MST. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Stedile J.P. 2011. A questão agrária no Brasil: O debate tradicional 1500-1960. São Paulo: Expressão Popular.
- Tilman V.M.A. 2012. Multifuncionalidade da Agricultura Familiar no contexto do desenvolvimento socioeconômico no Distrito de Bobonaro, em Timor-Leste. Dissertação de mestrado, Universidade de Évora.
- Wanderley M.N.B. 2010. A sociologia rural na América Latina: Produção de conhecimento e compromisso com a sociedade. *ALASRU Nueva Época* 5: 17-44.

